

CORRECCION.

La correccion
es necesaria.

A fin el impio morirá *infelizmente*, dicen los Proverbios, porque desechó la amonestacion; y se hallará engañado por el exceso de su locura: *Morietur, quia non habuit disciplinam, et in multitudine stultitiæ suæ decipietur.* (v. 23). El que descuida la correccion, descarrado anda, añaden los Proverbios: *Qui increpationes relinquit, errat.* (X. 17).

Acuérdense de estas palabras de la Escritura los superiores, los predicadores, los padres, los amos y las amas, y no se descuiden de cumplir con el deber de la correccion.

Es una crueldad, dice S. Juan Climaco, quitar el pan de la mano de un niño que tiene hambre; pero el que tiene obligacion de corregir á alguno y no lo hace, se perjudica á sí mismo, y perjudica al que ha dejado de corregir. Cac en tres faltas que habria debido evitar: 1.º Se priva de la recompensa que habria recibido si hubiese llenado el deber de la correccion; 2.º Escandaliza á los que son testigos de su negligencia; 3.º Daña por fin á aquellos á quienes tenia obligacion de reprimir. Por más fértil que sea un terreno, es menester cultivarlo; de otra suerte le invadirán las malezas y las malas yerbas. (*Grad. IV. de obed.*).

Quien escusa el castigo, quiere mal á su hijo; mas, quien le ama, le corrige continuamente, dicen los Proverbios: *Qui percutit virgæ, odit filium suum; qui autem diligit illum, instanter erudit.* (XIII. 24). El que corrige con cuidado, es el que ama, dice S. Jerónimo: *Qui diligenter corripit, diligit.* (Epist.).

El que por miedo de aflijirle, no corrige á su hijo caído en falta, parece que cede á una demasiado grande ternura; pero, en realidad, no le ama verdaderamente; y hasta podríamos decir que le aborrece, porque es causa de que su hijo se vuelva perezoso, insolente y rebelde; en una palabra, le hace tal, que pronto se verá obligado á aborrecerle. La indulgencia demasiado exagerada de los padres, hace viciosos á los hijos; pero el que ama verdadera y cordialmente á su hijo, le reprende asiduamente, le forma, le corrige, y cuando es necesario, se vale del castigo para reprimir los vicios y hacer nacer las virtudes en su corazón.

Pegada está la necesidad, dicen los Proverbios, al corazón del niño; mas la vara del castigo la arrojara fuera: *Stultitia colligata est in corde pueri, et virga disciplina fugabit eam.* (XXII. 15). Esta necesidad es la puerilidad, la ligereza, la petulancia, la pereza, la dispacion, la rudeza, la irreflexion, la inexperiencia, la imprudencia, la inconstancia, la concupiscencia: todas estas miserias

son innatas en el niño, y deben hacerse desaparecer y destruir con los avisos, las reprehensiones y las correcciones.

No escases la correccion al muchacho; pues, aunque lo des algún castigo, no morirá, dicen los Proverbios: *Noli subtrahere á puero disciplinam; si enim percuseris eum virga, non morietur.* (XXIII. 13). Aplícale la vara del castigo, y librarás su alma del infierno: *Tu virga percuties eum, et animam ejus de inferno liberabis.* (XXIII. 14).

La correccion es para el niño lo que el freno para el caballo y el aguijón para el buey....

Los padres que son demasiado indulgentes para sus hijos, no emplean castigos, pero los exponen á los suplicios del infierno. El que es demasiado indulgente con su hijo, es su más cruel enemigo. Si amais pues á vuestros hijos, padres y madres, emplead la vara y las correcciones, no sea que vayan á parar en el infierno; si les librais de aquellas, será para condenarles á éste: Elegid.

Lo repetimos; la salvacion y la felicidad de los hijos resultan de una buena educacion y de la justa severidad de los padres. Al contrario, una condescendencia licenciosa y la ausencia de correccion son el principio de la mala conducta y de la reprobacion de los hijos: caen en excesos y crímenes que los llevan á su desgracia eterna. ¡Cuántos hijos, en el infierno, maldicen á sus padres y les llenarán de imprecaciones durante los siglos de los siglos por haber cerrado los ojos y descuidado reprenderles, corregirles y pegarles á propósito, siendo causa de su pérdida eterna!

Nos explicamos el odio de estos desgraciados; porque tales padres les han dado, no la vida, sino la muerte; no el cielo, sino el infierno; no la felicidad, sino la desgracia sin término y sin límites. El niño guarda hasta su vejez y hasta la muerte las costumbres de su infancia y de su juventud, segun aquellas palabras de la Sagrada Escritura: La senda por la cual comenzó el joven á andar desde el principio, esa misma seguirá tambien hasta en sus años postreros: *Adolescens juxta viam suam etiam cum senuerit non recedet ab ea.* (Prov. XXII. 6). El árbol que temprano se encorva, sigue con su mala inclinacion hasta que le cortan y le arrojan al fuego.

El médico que ata al loco furioso, el padre que castiga á su hijo vicioso é indisciplinado, se hacen insoportables á los que corrigen, dice S. Agustin, pero ambos obran por afecto. Pues si el padre ó médico les dejan demasiado libres, y son causa de su muerte, esta conducta no es bondad, sino una verdadera crueldad. No se descuiden las correcciones tratándose del caballo y del mulo, seres desprovistos de razon que se resisten con coces y mordiscos á los que les atan para domarlos y curarles; al contrario, se persiste hasta que por medio del látigo ó de los remedios se haya obtenido el resultado apetecido: ¡con cuánta más razon debe el hombre no abandonar al hombre, el hermano á su hermano, el padre á su hijo, el amo á su criado, el superior á

su inferior, y no dejarle perecer por la eternidad! Más tarde éstos comprenderán qué bien infinito se les ha hecho cuando, á pesar de sus quejas, se les imponía una correccion preciosa. (*Epist. I. ad Bonifac.*).

El castigo y la reprehension acarrear sabiduria, dicen los Proverbios; pero el hijo abandonado á sus deseos, cubrirá de confusión á su madre: *Virga atque correptio tribuunt sapientiam; puer autem qui dimittitur voluntati suae, confundit matrem suam* (XXIX. 15).

La impunidad, dice S. Bernardo, es hija de la incuria, madre de la insolencia, raíz de la impudencia, y nodriza de las transgresiones: *Impunitas incuriae soboles, insolentia mater, radix impudentia, transgressionum nutritrix.* (Lib. IV. de Consid., c. VI).

Un caballo sin domar, dice la Escritura, no puede manejarse; y el hijo abandonado á sí mismo, se hace insolente. Halaga al hijo, y te hará temblar; juega con él, y te llenará de pesadumbres y entristecerá. No os riáis con él, no sea que al fin tengais que llorar y que os haga rechinar de dientes. No le deis poder sobre sí mismo en su mocedad, y no disimuleis sus travessuras. Dobladle la cerviz durante su juventud, y castigadlo mientras es niño, no sea que se endurezca y os niegue la obediencia, lo que causará dolor á vuestra alma. Instruid á vuestro hijo, y trabajad en formarle, para no ser cómplices en su deshonor. (*Eccli. XXX. 8-13*).

Si no corregís á vuestro hijo, se precipitará en todos los vicios y desórdenes.... Es espantoso el ejemplo que cuenta S. Gregorio de un niño de cinco años que tenía la costumbre de blasfemar sin que le reprendiese ni corrigiese su padre. El demonio lo arrancó de los brazos paternos y se lo llevó al infierno.

Excedencia y ventajas de la correccion.

La correccion es el camino de la vida para el que la da y para el que la recibe.... La reprehension, dice Clemente de Alejandria, es una medicina que cura las afecciones peligrosas del alma; es un bálsamo que cicatriza las antiguas llagas, borra las manchas de la vida impura y licenciosa; quema y corta las excrecencias del fausto, del orgullo y de la carne. Es el verdadero régimen del alma enferma; le enseña lo que debe hacer, y la preserva de lo que es dañoso. El que ejerce la correccion, da una prueba de benevolencia, y no de odio. (*Lib. I. Pedagog., c. V*).

Las correcciones, dice S. Gregorio Nacianceno, son el camino real del cielo: *Correptiones sunt regia ad caelum via.* (Orat. de Plaga grand.).

La correccion es el custodio de la esperanza, el guia que conduce á la vida, la dueña de las virtudes; procura al hombre la realizacion de las promesas celestiales y las recompensas eternas. Debemos aceptarla por nuestra salvacion y para alejarnos del pecado; porque dice el Salmista: Servios de la correccion para prevenir la cólera de Dios y vuestra pérdida: *Apprehendite disciplinam,*

ne quando irascatur Dominus, et pereratis de via justa. (II. 42).

La correccion es una sal que evita que el corazon se corrompa....

El trillo separa el trigo de la paja; la criba separa el buen grano de la zizania. La correccion es á la vez una criba y un trillo; cuando nos servimos de ella, aparta el vicio y conserva la virtud.

Las reprehendas y las correcciones nos eximen de las tentaciones del demonio, del mundo y de la concupiscencia, y nos ayudan....

Hugo de S. Victor dice muy bien que la correccion detiene los malos deseos, pone un freno á las pasiones de la carne, derriba el orgullo, doma la intemperancia, destruye la ligereza y reprime los malos movimientos del espiritu y del corazon. (*Instit. monast. ad Novit.*).

El mismo Dios castiga al que ama, dice S. Pablo á los Hebreos, y azota á todos los que recibe entre sus hijos: *Quem enim diligit Dominus, castigat; flagellat omnem filium quem recipit.* (XII. 6). Yo á los que amo los reprendo y castigo, dice el Señor en el Apocalipsis: *Ego quos amo, arguo et castigo.* (III. 19). Por esta razon, cuando Dios no castiga á los pecadores, les da una prueba visible y espantosa de su odio; como cuando los castiga, les da la prueba más grande y segura de su amor, segun aquellas palabras del Real Profeta: Señor, tú atendias á sus ruegos; fuisteles propicio, oh Dios, aun vengando todas las injurias que te hacian: *Deus, tu propitius fuisti eis, ulciscens in omnibus adventiones eorum* (XCVIII. 8); y segun estas otras palabras del segundo libro de los Macabeos: Porque señal es de gran misericordia hácia los pecadores el no dejarlos vivir largo tiempo á su antojo, sino aplicarles prontamente el azote para que se enmienden: *Etenim multo tempore non sinere peccatoribus ex sententia agere, sed statim ultiones adhibere, magnum beneficium est indicium.* (VI. 13).

Si escatimais la correccion, vuestro hijo se volverá malo é inútil; si la empleais á menudo, mejorará. La edad temprana es como la arcilla, á la que se dan todas las formas que se quieren....

La correccion es el bien supremo del alma, la ilumina, la purifica, la embellece, la adorna de todas las virtudes y la hace perfecta. Por lo que, el que desprecia las advertencias y la correccion, desprecia y odia á su alma; de la misma manera el enfermo que odia á los remedios y al médico, odia su salud, porque existe la medicina para curarnos. La correccion es para el niño y el hombre que obedecen á la carne y se inclinan al vicio, lo que el arado es para el campo, la pala y el escardillo para el jardin, la lima para el hierro, el crisol para el oro, el trillo para el trigo, el freno y la espuela para el caballo, y un febrifugo para la calentura....

La reprehension y la correccion son una obra de misericordia, una limosna espiritual, la señal cierta de una caridad y de una amistad sincera....

Una correccion regular hace parte de la regla, dice S. Bernardo; sirve no sólo para mantener en el camino del bien á los que lo siguen, sino tambien para apremiar á los que se conducen mal; da materia á la obediencia, y es un remedio para los que desobedecen; impide que nos entreguemos al pecado y que abandonemos la regla: *París regulæ est regularis correctio; et in ea reperitur non solum bonæ vitæ instructio, sed etiam emendatio præce; inveniuntur in ea et præcepta obediendi, et inobediendi remedia, et ne peccando quidem à regula recedatur.* (De Præcept. et Dispens.).

La correccion preserva de la muerte espiritual y del infierno; libra del pecado; previene la caída, y salva de la condenacion; pono finalmente obstáculo á las faltas y á la ruina en que ordinariamente caen los jóvenes y los inferiores á quienes los padres y los superiores dejan una peligrosa y engañosa libertad y abandonan á los impulsos de la cruel concupiscencia....

Dios corrige con pruebas y tribulaciones. Las tribulaciones son los remedios que Dios en su amor emplea para curarnos, para apartarnos de la carne, del mundo y del pecado, para dirigirnos en el camino del espíritu y de las virtudes, y para atraernos á él; porque la carne, el mundo y el demonio nos engañan, nos ciegan y nos pierden atrayéndonos con el emponzoñado atractivo de los placeres. Por esto S. Crisóstomo nos representa á Dios enviando castigos á Adán y oponiéndolos á las seducciones de la serpiente: Dios es un amigo, dice, y el demonio un enemigo; Dios es nuestro Salvador y cuida de nosotros; el demonio es nuestro enemigo y el seductor del hombre. El demonio quiso apoderarse de Adán haciéndole caricias; Dios dirigió á Adán reprimendas y correcciones. Pero, ¿cómo se esforzó Satanás en seducir al hombre, y cómo le castigó Dios á su vez? Satanás exclamó: Sereis como dioses: *Eritis sicut dii*. Dios, por el contrario, dijo: Sois tierra, y volveréis á la tierra: *Pulvis es; et in pulverem revertetis*. ¿Quién de los dos ha sido más útil á nuestro primer padre? ¿El que le dijo: Sereis como dioses; ó el que le indicó: Sois polvo y volveréis al polvo? Dios inflige la muerte: la serpiente promete la inmortalidad; pero el que promete la inmortalidad arroja del paraíso, mientras que el que inflige la muerte conduce al cielo. ¿Veis ahora cuán preciosas son las reprimendas y correcciones de un amigo, y cuán peligrosas y perniciosas las lisonjas de un enemigo? Este ejemplo prueba evidentemente que debemos dar gracias á los que nos reprenden y corrigen: sólo nuestros verdaderos amigos emplean reprimendas y correcciones. (*De Reprehens. Jerend.*).

Levántense pues valerosamente los predicadores contra los vicios, y no los adulen jamás. Hagan lo mismo los padres, los amos, los superiores relativamente á las personas con quienes deban tratar...

Los que se valen del azote, pegan santamente y hieren con mucha ventaja: tales heridas hacen salir la corrupcion del cuerpo, y devuelven pronto una robusta salud. Los pecadores deben de-

sear esos golpes que les curan, les santifican y les salvan. Vale mil veces más ser castigado por verdaderos amigos, que verse arrastrado y precipitado en el infierno por crueles adúladores.

El que reprende á una persona, dice la Escritura, se reconciliará despues con ella más fácilmente que el que la engaña con palabras lisonjeras: *Qui corripit hominem, gratiam postea inveniet apud eum magis quam ille qui per linguam blandimenta decipit.* (Prov. XXVIII. 23). El castigo y la reprobacion acarrear sabiduría: *Virga atque correptio tribuunt sapientiam.* (Prov. XXIX. 15).

La correccion es un espejo en que vemos las manchas que nos desfiguran, y podemos así hacerlas desaparecer. Es un conjunto de remedios que curan el alma y la hacen hermosa: el que la evita, huye de su curacion. Hé aquí por qué exclama S. Bernardo: ¡Admirable perversidad! nos irritamos contra el que nos cura reprendiéndonos, y amamos al que nos hiere y nos mata adulándonos: ¡Mira perversitas! medicanti irascitur, qui non irascitur sagittanti! (Serm. XLII. in Cant.).

Reprender y corregir, dice Clemente de Alejandria, es señal de benevolencia, y no de odio: el amigo y el enemigo nos humillan ambos; pero el uno lo hace por burla, y el otro por afecto: *Benevolentia, non odii signum est reprehendere: ambo enim probrum objiciunt, et amicus, et inimicus; sed inimicus quidem irridens, amicus vero benevolens.* (Lib. I. Pædag., c. VIII).

Me habeis castigado, Señor, dice Jeremias, y he sido corregido cual un novillo indómto: *Castigasti me, et eruditus sum quasi juvenculus indomitus.* (XXXI. 18).

Dice el libro segundo de los Reyes que David destruyó á los Moavitas, y á los prisioneros, haciéndolos tender en el suelo, los midió á cordel; dos fueron las cuerdas con que los midió y sorteo, una para dar muerte, y otra para salvarles la vida. (VIII. 2). Así debe obrar el que emplea la correccion: debe emplearla con medida, peso y justicia; debe dividirla en dos partes y darla de dos maneras, con severidad y dulzura, ha de matar el pecado y hacer revivir la virtud.

Sepan los que han de reprender y corregir que deben ser severos y dulces; deben mezclar la fuerza á la bondad, y la bondad á la energia. Sin esto no se corrige; las graves enfermedades no se curan sin emplear el hierro ó el fuego....

Miseria é ignominia, dice la Escritura, experimentará el que huye la correccion: *Egestas et ignominia ei qui deserit disciplinam.* (Prov. XIII. 48).

Oíd á S. Gregorio: Si hay, dice, la vara de la correccion, que haya tambien el maná de la dulzura: por esto exclama el Real Profeta: *Senior, vestra vara y nuestro báculo me han consolado.* La vara nos hiere; el báculo nos guía. Hállese pues en la correccion el amor; pero no un amor débil; haya severidad, pero no una

Como deban darse las correcciones.

severidad desesperante; haya celo, pero un celo prudente y moderado; haya piedad, pero no una piedad demasiado indulgente, á fin de que, mezclando la justicia y la clemencia, el que está obligado á reprender y corregir derrame la dulzura y el temor en el corazón de aquellos á quienes reprende. Hágase obedecer por el temor, y amar por la dulzura. (*Pastor., c. VI.*)

El golpe dado con la vara no debe ser una estocada ó una puñalada que mate, sino un disciplinazo que cure los vicios, según las palabras del Deuteronomio: Yo mato y yo doy la vida: *Ego percuto, et sanabo.* (XXXII. 39).

Una educación cuerda y severa hace que los niños crezcan robustos y enérgicos: los hace vivir largo tiempo en perfecta salud; y al contrario, una disciplina blanda y demasiado indulgente vuelve á los niños débiles y enfermizos; mueren pronto, como lo prueba la experiencia.

Nosotros abrigamos, calentamos, servimos, acariciamos, alimentamos cuidadosamente y amamos á nuestros hijos, dice S. Ambrosio: debemos pues cuidar de no dañarlos y matarlos con una disciplina ya afeminada, ya bárbara. (*Serm.*)

Cuidad y curad á los niños y á los pecadores como un médico hábil y bueno, sirviéndoos de medicamentos proporcionados á la necesidad de cada uno; emplead no sólo el hierro y el fuego sino también los ligamentos, las hilas espirituales, los refrescos y todo lo que puede servir para purificar y cerrar la llaga, calmar los dolores y aliviar al enfermo. Si la herida es profunda, haced correr en ella un bálsamo que la cicatrice; si es purulenta, limpiadla poco á poco, y que vuestras palabras se perezcan á la cuchilla; si la llaga se encona, cauterizadla con las amenazas del juicio de Dios; si se extiende, limitadla con el ayuno y la mortificación. Las correcciones deben tener por fin la destrucción del pecado y los progresos de la virtud: los golpes deben darse al vicio para detenerlo; y no deben tocar á la reputación, ni deben ir acompañados de injurias, de ira, de insolencias y de ultrajes; porque obrando así no se curarían las llagas viejas, antes se abrirían otras nuevas.

La benevolencia calma la cólera, dice S. Ambrosio; hace que recibamos la corrección con fruto como un don precioso; y lejos de hacer un enemigo del que la recibe, hace de él un amigo. Empleada así, la corrección corta y hiere y purifica, pero sin dolor. La reprimenda severa pone, en verdad, la falta en descubierta; pero cuando se emplea con dulzura, el enfermo acepta el remedio sin demasiada repugnancia, y su amargura le es agradable. (*Lib. I Offic., c. XXXIV.*)

El beso de Judas, dice S. Crisóstomo, dejó escapar como un veneno sutil; Pablo, al contrario, castigó fuertemente al incestuoso de Corinto, pero le salvó. (*De Reprehens ferend.*)

No todos los que favorecen, son amigos, dice S. Agustín; ni

todos los que hieren, enemigos: más vale amar con severidad que engañar con dulzura. El que ata á un frenético ó despierta á alguno de un letargo, le causa; y sin embargo le ama. ¿Quién nos ama más que Dios? Y sin embargo no deja de advertirnos por un lado con bondad, y por otro nos amenaza y asusta para nuestro bien. A la dulzura que emplea para consolarnos, une muchas veces el amargo remedio de la tribulación. Prefiero curarme con una repreñon misericordiosa, que ser engañado y pervertido con embaucadoras lisonjas. Las heridas que hace un amigo, valen más que las caricias y los besos de un enemigo. (*Epist. XLVIII. ad Vincent.*)

La corrección, 1.º debe tener por principio la caridad, y no el odio; la compasión, y no la indignación y la ira. No obre el que corrige como un enemigo, sino como un médico que lucha contra una enfermedad porfiada y trata de curar al enfermo..... Que estén exentos de aspereza y de injurias los avisos y las repreñones, dice S. Agustín: *Monitio acerbitate, oburgatio contumelia caret.* (De Amicit.). Es preciso corregir con humildad y compasión, dice S. Ambrosio: *Corripere humiliter, compatenter.* (De Correct.).

2.º La corrección debe estar mezclada de dulzura; el que la da, debe conservar cuidadosamente un rostro sereno y valerse de palabras benévolas.....

3.º La corrección debe por fin darse en tiempo oportuno, cuándo es preciso, y cómo es preciso; debe ser proporcionada á la falta.....

Advertir y dejarse advertir, dice S. Isidoro de Pelusa, es propio de la verdadera amistad: *Monere et moneri proprium est vera amicitia.* (Lib. Sentent.).

El que corrige, debe acordarse que desempeña el oficio de un ángel, y que por consiguiente ha de cumplir con este ministerio de un modo angelico, sin ira y sin pasión, con sinceridad, calma, modestia y bondad, manifestando entrañas de caridad y compasión.

No seáis negligentes, dice S. Agustín, para corregir á vuestros hijos, vuestros criados y todos los que estén á cargo vuestro: advertidles, instruidles, exhortadles, amenazadles; pero sobre todo repreñadles fuertemente, dice S. Pablo, y obligadles á enmendarse. Mas, al llenar este sagrado deber, guardaos de enorgulleceros (1).

¿Queréis saber qué espíritu os dirige cuando empleis la corrección? Ved cómo obráis: ved si lo hacéis con dulzura, ó con dureza; con bondad, ó con demasiada severidad; con benevolencia, ó con odio; con modestia, ó con arrogancia. Si hallais en vosotros las primeras disposiciones, la dulzura, la bondad, la benevolencia y

¿Cómo se dem
habituamente
las correccio-
nes?

(1) No negligentes sids in corrigendis vestris, ad curam, scilicet, vestram quoquo modo pertinentibus, monendo, abocendo, hortando terrendo: minus autem et resurgente. Reprehendite, corripite, coercete. Demde in ipsa correptione vel coercionis cavendum est ne exaltetis qui alterum corripit. *De Affect.*

la modestia, sabed que el espíritu de Dios es el que os dirige en vuestras correcciones. Si no teneis más que las segundas, á saber, la dureza, la rigidez, la ira, el odio y el orgullo, sabed que obe- deceis entónces al espíritu del demonio.

¿No sois del número de aquellos de quienes Dios se queja di- ciendo: *Habeis descurrido mis reprensiones? Incepciones negle- xistis.* (Prov. I. 25).

En la boca del insensato está la vara ó el castigo de su sober- bia, dicen los Proverbios: *In ore stulti virga superbia.* (XIV. 3).

El orgullo lleva á injuriar y á afrentar castigando..... Los or- gulosos, dice S. Gregorio, tienen la costumbre de corregir con al- tanería é impetuosidad, y jamás con bondad: saben herir riguro- samente; pero no saben compadecer. (*Pastor.*)

Los orgullosos, dice Orígenes, tienen más habilidad para herir á sus inferiores que para hacerles mejores. Salomon lo atestigua: *In ore stulti virga superbia;* porque reprendiendo obran con pa- sion y malicia. (*Homil.*)

La correccion imperiosa, dice Hugo de S. Victor, viene del in- sensato; la correccion mezclada de dulzura y de mansedumbre es obra del sabio. Hé aquí por qué el arca encerraba el mana y la vara. (*Instit. monast. ad Novid.*)

Las correcciones deben tener por fin extirpar el vicio y dar nacimiento á la virtud: no deben pues ser injuriosas, ni deben darse con ira, ni acompañarse de reproches pícaros é insolentes. Pero la mayor parte de las correcciones van manchadas con esos graves defectos. Si corregis, es para que el corregido se vuelva mejor; ¿por qué pues, reprendiendo, sois peores? ¿Es por medio del escándalo que podreis apartar al prójimo de sus defectos? ¡Ah! ¡cuántos hay que quieren corregir y que necesitan más correccion que aquellos á quienes reprenden! Tienen el sagrado deber de ser modelos de todas las virtudes todos aquellos que por su estado se ven precisados á ejercer la correccion. En las correcciones obramos á menudo sin discernimiento; castigamos con severidad una falta ligera, y con blandura otra grave. Cuando hemos de levantar la voz, nos callamos, y gritamos cuando es menester callarnos.....

Por consiguiente se escandaliza en vez de edificar..... Hasta se ven padres que acompañan sus reprensiones y correcciones con blasfemias, imprecaciones, maldiciones, y algunas veces con golpes peligrosos. ¿Es así, padres culpables ó indignos de este nombre, es así como debéis prevenir, reprender y castigar á vuestros hijos?... Os quejais si os faltan al respeto, os desobedecen y os desprecian; pero ¿cómo quereis que semejantes correcciones puedan hacerles enmendar y volver prudentes? Son propias, al contrario, para ha- cerles peores.....

Convertíos, dice el Señor en el libro de los Proverbios; conver- tíos á la fuerza de mis reprensiones; mirad que os comunicaré mi espíritu, y os enseñaré mi doctrina: *Convertimini ad corre-*

Debemos apro-
vecharnos de
las correccio-
nes.

ptionem meam; en proferam vobis spiritum meum, et ostendam vobis verba mea. (I. 23). El que escucha las reprensiones saludables, conversará entre los sabios, dice el Señor: *Auris que audit incre- pationes vite, in medio sapientium commorabitur.* (Prov. XV. 34).

Aceptad todos los dias la correccion, dice S. Juan Climaco; es un agua que da vida: *Omni die objurgationes, quasi aquam vite, bibe.* (Gradu IV).

El que se somete á las correcciones, se enseñoera de su cora- zon, dice la Escritura: *Qui acquiescit in increpationibus, possessor est caritatis.* (Prov. XV. 32). Tiene imperio sobre su corazon, y hasta sobre el corazon del que le reprende y corrige: es dueño de su corazon, lo gobierna, y no le permite entregarse á los vicios; sino que lo resguarda y lo acostumbra á practicar la virtud. Es dueño de su corazon por humildad, por dulzura, por paciencia y obediencia; está convencido de que la correccion es una obra de misericordia, una limosna hecha al alma, un remedio eficaz, una señal de caridad y de tierna afeccion..... El que escucha la cor- reccion y se aprovecha de ella, no sólo es dueño de su corazon y le gobierna, lo que puede llamarse el primero de los imperios, sino que posee tambien el corazon de los otros y se hace amar de ellos.....

Los cielos no tienen inteligencia, y sin embargo se dejan go- bernar y dirigir por una mano inteligente; es su felicidad y la del universo. Lo mismo debe suceder con los jóvenes, los inferiores y todos los que no tienen experiencia: si tienen sentido y conciencia, se dejan gobernar, instruir y dirigir por un hombre prudente, por alguno que les sea superior. Entónces aprenden de él la cien- cia de ser cuerdos, que no habrian adquirido por sí mismos, y hacen todas sus acciones con regla, peso y medida.....

El que escucha los avisos, las reprensiones y las correcciones, no sólo es dueño de su corazon y del de los demás, sino que posee tambien el corazon de Dios.....

Es querer nuestro propio bien el querer que nos adviertan, nos repriman y nos corrijan. Es querer nuestro propio bien querer al hombre que, por deber ó caridad, da estas advertencias, y conformarnos con ellas; porque así aprendemos á detestar los vicios á combatirlos y evitarlos, á amar las virtudes, á estorarnos en ad- quirirlas y practicarlas, á conocer, amar, servir y adorar á Dios; nos aseguramos así la gracia para la tierra, y el cielo para la eternidad.....

Sabedo, el que os reprende y os corrige de vuestras faltas, de vuestros errores y de vuestros vicios, es un ángel enviado por el Cielo, un ministro santo que os trae la voluntad de Dios y des- prende vuestra alma de la tierra. Sabed que lo que hace tiene un precio infinito para vosotros, y que por consiguiente debéis reci- birlo con respeto, reconocimiento y amor. Recordad que es un

Cómo hemos
de recibir las
correcciones.

ángel el que os corrige, y que Dios se lo impone como un deber riguroso. Dadle pues gracias como lo hacia S. Carlos Borromeo, siguiendo en esto: el ejemplo de S. Ambrosio.

Así como un enfermo inquieto por la salvacion de su cuerpo, dice S. Basilio, escucha y observa todo lo que manda el médico, aunque el tratamiento sea penoso y exija grandes sacrificios, así tambien el que es humilde y desea verdaderamente la salvacion de su alma, recibe la correccion sin dificultad y con alegría, por más viva y agria que por otra parte sea (1).

¡Qué bueno es que el corregido manifieste su arrepentimiento! exclama el Eclesiástico; así se huye el pecado voluntario: *Quam bonum est correptum manifestare penitentiam! sic enim effugies voluntarium peccatum.* (XX. 4).

Es una especie de martirio que tiene su dignidad, dice S. Agustin, el sufrir voluntariamente á los que nos dirigen reprensiones: *Genus quoddam martyrii est, non ignobile, reprehendentes equanimiter ferre.* (Lib. de conflict. vitior.). Los que reciben correcciones, castigos, golpes con humildad, paciencia, reconocimiento y amor, aparecerán en el juicio de Dios, en presencia del universo, resplandecientes de hermosura y émulos de los mártires.

Recibid las correcciones con reconocimiento y alegría. ¿Por qué? 1.º Porque, obrando así, honraréis perfectamente á Dios y le ofreceréis un sacrificio agradabilísimo; 2.º porque adquiriréis cierta semejanza con Jesucristo, que dijo por boca del Real Profeta: Soy un gusano, y no un hombre, el oprobio de los hombres y la abyeccion del pueblo: *Ego autem sum vermis, et non homo, opprobrium hominum, et abjectio plebis.* (XXI. 7); 3.º porque, humillándoos profundamente y sufriendo con paciencia, seréis victoriosos de vosotros mismos; es la más bella, la más importante y gloriosa de las victorias; 4.º porque la correccion es una gran gracia de Dios...; 5.º porque aseguraréis vuestra salvacion...; 6.º porque recibir con reconocimiento y alegría las correcciones, es el más alto grado de la perfeccion...; 7.º porque os libraréis de las penas del infierno...; 8.º en fin, porque daréis á los demás el ejemplo y el modelo de una virtud heroica. Alegraos pues, recibid regocijo en las reprensiones, correcciones y castigos.

Al contrario, el que recibe mal las reprensiones, ofende á Dios pierdo toda semejanza con Jesucristo, se vuelve parecido al demonio, es un orgulloso y anda de caida en caida; maldito de Dios, pierde todas las virtudes que tenia, da un grande escándalo y se prepara horribles tormentos en el infierno.

El que no quiere obrar sino por sí mismo, se conduce como un

(1) Sicut infirmus anxius de salute corporis, libenter suscipit quicquid cohibet morbos, licet acerba sit et aspera curatio: ratio sic humilis, et qui vult salutem animae desiderat, prompte et hilariter suscipit correptionem, quantumvis aedulem et acrem. *Augustinus.*

impio, dicen los Proverbios: *Qui confidit in cogitationibus suis, impie agit.* (XII. 2).

Se debe aceptar siempre humildemente la correccion, y hasta amarla y desearla; porque mejora la conducta del que la recibe, y le hace progresar en humildad, en paciencia, en virtud y en perfeccion. Jesucristo reprende con dureza á la Cananea; pero ésta recibe humillándose la reprension y la negativa del Hijo de Dios, y merece por esta causa oír el siguiente elogio: ¡O mujer, tu fe es muy grande! Vé y hágase segun tu voluntad: *¡O mulier, magna est fides tua! fiat tibi sicut vis.* (Matth. XV. 28).

Si guardais silencio cuando alguno os reprende por una cosa de que sois culpable ó inocente, imitais á Jesús, dice el abate Isaias: *Jesus autem tacebat.* (Matth. XXVI. 63). Pero si respondeis: ¿Qué he hecho? ya no le imitais; y si devolveis reprension por reprension, ofendeis á Dios. (*Orat. VIII.*)

San Doroteo enseña que el remedio más eficaz contra el pecado, cualquiera que sea, es recibir con paciencia las correcciones. (*Vit. Patr.*)

Renunciad á vuestra voluntad; aceptad la humillacion de la reprension y de la correccion; no reñacis tampoco las burlas; y triunfaréis de vosotros mismos, del demonio y de todos vuestros enemigos.

El que se sujeta al que le corrige, será coronado de gloria, dice la Escritura: *Qui adquiscit argenti, glorificabitur.* (Prov. XIII. 48).

Recibid las correcciones, dice el Señor, no sea que digais: ¿Por qué detesté yo la correccion, y no se rindió mi corazon á las reprensiones? (*Prov. V. 12*). ¿Por qué no quise escuchar la voz de los que me amonestaban, ni la instruccion de mis maestros? En toda suerte de males ó vicios me vi casi engolfado en medio de la congregacion y del pueblo. (*Ibid. V. 13-14*).

Muy á menudo aquel á quien se reprende y á quien se quiera corregir, 1.º no escucha la advertencia que se le da...; 2.º evita y huye del que le reprende, por miedo de oír nuevas observaciones...; 3.º desprecia no sólo las correcciones, sino tambien al que tiene la caridad de haerlas; le insulta, le llena de palabras duras, de risas burlescas y de afrontas... Cuando alguno se conduce así, todo está perdido. Ved á ese jóven, á aquella doncella que rompen todo yugo, que no pueden sufrir las miradas ni las palabras de un padre, de una madre, de un director ó de un amigo, ¿qué es de ellos? Diciéndose sabios, pararon en ser unos necios, dice el Espíritu Santo: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* (Rom. I. 22).

Se dicen sabios, y se han vuelto locos. Pretenden saber bastante, y rechazan los avisos caritativos, la piadosa vigilancia, las correcciones ventajosas. Bien pronto, nuevos pródigos, dejan la casa paterna;

Es una gran falta no aprovecharse de las correcciones.

pierden la piedad y la modestia, se alejan de la confesion, evitan las buenas compañías, y se van á una tierra extraña, en donde, rodeados de amigos falsos, disipan todos los dones de Dios, pisotean su gracia y pierden el temor, la honra, la inocencia y la virtud.... Se ponen al servicio del demonio y al de la vanidad, del libertinaje y de la dissipacion.... Ya están guardando el inmundado rebaño de las más viles pasiones, privados de todos los bienes, y hundidos en el abismo de todos los males. ¡Ah! ¡qué bien ha sabido pintar S. Pablo esta vida! Diciéndose sabios, exclama, se han vuelto necios: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt*. Y esta necedad es tanto más digna de lástima y más terrible, cuanto es criminal, puesto que es voluntaria.

El que no hace caso de la correccion descaído anda, dicen los Proverbios: *Qui autem increpationes relinquit, errat*. (X. 47).

Las correcciones son el camino del cielo; el que las huye, se aleja del cielo; deja el camino de la vida, y toma el del infierno.

El que aborrece las repreensiones, es un insensato, añaden los Proverbios: *Qui odit increpationes, insipiens est*. (XII. 4). Es un insensato, porque 1.º da pruebas de orgullo...; 2.º da pruebas de terquedad persistiendo en sus vicios y en sus extravíos...; 3.º manifiesta que no quiere ser instruido, ni corregirse: por esto se vuelve incorregible...; 4.º manifiesta un mal carácter...; 5.º da á conocer que está profundamente sumergido en el mal....

Las correcciones, dice S. Crisóstomo, son para los pecadores lo que un bálsamo excelente es para el herido. El enfermo que rechaza al médico, es un insensato: tan insensato es el que no recibe con reconocimiento la correccion (1).

Quien quiera que seais, vosotros los que no quereis ser reprendidos, dice S. Agustin, con esto mismo de no querer ser reprendidos tenéis la mayor necesidad de serlo; porque no quereis que se os manifesten vuestros vicios; no quereis que los apaguen y los desarraiguen; no quereis que se os presente á vuestros propios ojos tal como sois, no sea que viendo vuestra fealdad deseais hacerla desaparecer y suplicar al que se esfuerza en quitárosela que no os deje por más tiempo con vuestra deformidad (2).

Tenga presente que ha sufrido una gran pérdida el que no puede aguantar una correccion, dice S. Juan Climaco. (*Grado IV*).

Miseria ó ignominia experimentará el que huye la correccion, dicen los Proverbios. (*XIII 18*). El que aborrece la correccion, perecerá: *Qui increpationes odit, morietur*. (Prov. XV. 10). Quien desecha la instruccion, menosprecia su propia alma: *Qui abiicit disciplinam, despiciet animam suam*. (Prov. XV. 32).

(1) In peccatis id efficiunt reprehensiones, quod in vulneribus remedia. Ideo, sicut insipiens est qui pharmaca rejicit, ita et stultus est qui non grato animo suscipit reprehensiones. De *Reprehens. ferend.*

(2) Quicumque corripit non vis, ex eo sane corripendus es, quia corripit non vis. Non vis enim tui tibi vitiu demonstrari; non vis ut feriat: non vis tibi in ipse ostendi, ut cum dolorem te vides, reformatorem desideres, ergo supplices ac in illi remaneas licitate. *Respect. e. V.*

El que es reprendido y se endurece en el mal, le sorprenderá de repente su total ruina, y no tendrá remedio: *Viro qui corripientem dura cervice contemnit, repentinus ei superveniet interitus, et eum sanitas non sequetur*. (Prov. XXIX. 1).

El aborrecer la correccion es indicio manifiesto de hombre pecador, dice el Eclesiástico: *Qui odit correptionem, vestigium est peccatoris*. (XXI. 7).

El que no quiere corregirse y detesta las repreensiones, prueba que el veneno de la seduccion de la serpiente circula en sus venas y le ha endurecido el corazon para que no ceda y no obedezca á la verdad.

El pecador, dice la Escritura, huye de la repreension y halla siempre ejemplos en que apoyar sus antojos: *Peccator homo vitabit correptionem, et secundum voluntatem suam inveniet comparationem*. (Ecl. XXXII. 21). El que detesta la repreension, encuentra pretextos: cita el ejemplo de los demás, hace comparaciones, alega vanos motivos para defenderse, justificarse y hacer que se excuse su conducta, sus costumbres y sus acciones, poniéndolas en paragon con la conducta y las acciones de los otros. Pretende valer más que ellos.... Pretende tener el derecho de imitarles.... Pretende que los vicios de los demás le disculpen.... ¡cómo si debiésemos imitar á los que obran mal! En todo encuentra excusas para aplicarlas á sus pecados, dice el Salmista: *Ad excusandas excusationes in peccatis*. (CXL. 4). Quiere presentar sus faltas con la capa de la inocencia y hacerlas virtudes, á fin de perseverar en los malos hábitos y vivir segun sus corrompidos deseos.

CREACION.

(Véase tambien Angeles, Hermosura del universo y Dignidad del hombre).

In principio creavit Deus caelum et terram. En el principio crió Dios el cielo y la tierra. (*Gen. I. 1.*) En el principio; esto significa que Dios ha creado todas las cosas en su Hijo y por su Hijo, que es la idea de la sabiduría del Padre. Esto es lo que enseña el apóstol S. Pablo en su epístola á los Colosenses. Es por Jesucristo, dice, que todo ha sido creado en el cielo y en la tierra, tanto las cosas visibles como las invisibles; no sólo los Tronos, sino tambien las Dominaciones, los Principados y las Potestades: todo ha sido creado por él y para él: *In ipso condita sunt universa in caelis, et in terra, visibilia et invisibilia, sive Throni, sive Dominaciones, sive Principatus, sive Potestates: omnia per ipsum, et in ipso creata sunt.* (1. 16). El tiene sér ante todas las cosas, y todas subsisten por él, y por él son conservadas: *Et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant.* (Colos. I. 17).

In principio: En el principio, no de la eternidad, sino del tiempo. El tiempo es la medida del movimiento que ha impreso al cielo y á los astros. La criatura ha principiado con el tiempo, y el tiempo con la criatura; ambos son de Dios, dice S. Agustin. (*Sentent. CCLXXX*).

En el principio; esto es, ántes que todas las cosas; de modo que Dios no ha creado nada ántes que el cielo y la tierra. Los ángeles no han sido creados ántes que el mundo físico, sino al mismo tiempo. Así lo enseña el Concilio de Letran....

En el principio, esto es, en el poder del Dios de la eternidad....

Crear es producir seres con el sólo acto de la voluntad. No puede esta facultad atribuirse á Dios de una manera más enérgica y más sublime de lo que lo ha hecho Moisés.—Dios dijo: Sea hecha la luz: *Dixitque Deus: Fiat lux;* y la luz fué: *Et facta est lux.* (*Gen. I. 3*).

Así es como aquel patriarca nos representa sucesivamente todas las producciones de Dios; no le cuestan más que una palabra, un sólo acto de voluntad, un pensamiento.

Dios ha hablado, y todo se ha hecho; ha mandado, y todo ha sido creado, dice el Rey Profeta: *Dixit, et facta sunt; mandavit, et creata sunt.* (CXLVIII. 5).

Y Judith dice: Obedézcanle todas las criaturas, pues fueron hechas con un sólo decir suyo: envió su espíritu, y fueron criadas: ninguna puede resistir á su voz. (AVI. 47).

El dogma de la creacion nos da la verdadera nocion de los atributos de Dios. Dios es el sér necesario ó existente por sí mismo, puesto que es la primera causa sin la cual ninguna cosa hubiera salido de la nada: es eterno; nada existia ántes que él, y ha presidido á todos los tiempos: es omnipotente; ¿quién puede resistir al que obra con su sola voluntad? Es infinito; nada puede darle límites; ¿qué causa, qué espacio podian limitarle ántes de la creacion? Es un espíritu puro, puesto que ha sacado de la nada la materia, y obra con inteligencia. Para conocer todo lo que es, todo lo que será, todo lo que puede ser, no se necesita más que conocer la extension de su poder; no debe costarle más regir el mundo que lo que le costó crearlo....

La diferencia que hay entre el Criador y el obrero consiste en que el primero no necesita más que su propio poder para producir seres, y el segundo, al contrario, tiene necesidad de emplear la materia para hacer una obra....

Si la materia fuese increada, sería independiente de Dios; Dios no tendria ningun poder sobre ella, ni podria dominarla.

La eternidad es un atributo que no pertenece más que á Dios. Lo que es eterno, es Dios; y la materia no es Dios....

Dios creó. Este término *crear* significa dos cosas en la Escritura: 1.º sacar de la nada; 2.º dar forma á alguna cosa....

(Véase el capítulo primero y segundo del Génesis. Véase tambien el libro de Job).

CRISTIANO.

¿Qué es un cristiano?

El cristiano es el que imita á Jesucristo, que está unido con Jesucristo, que vive de la vida de Jesucristo y le posee.... El cristiano está muerto para los vicios...; vive para la virtud: el cristiano es un soldado...; un piloto...; un arquitecto.....

Es menester que el que vea á un cristiano, crea ver á Jesucristo; porque el cristiano debe ser la imagen viva del Salvador, y como otro Jesucristo: *Alter Christus*. Debe parecerse á Dios: Adán fué creado á su semejanza, como lo atestiguan aquellas palabras del Génesis: Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra; y Dios creó al hombre á su imagen. (I. 26-27). La profesion del cristiano es conducir al hombre á su antiguo estado, á su primera grandeza y felicidad, esto es, á la semejanza con Dios.

Se llama cristiano, dice S. Ambrosio, el que ama la castidad, el que huye de la embriaguez, detesta el orgullo y evita la envidia como un veneno diabólico. (*Serm. LVIII*).

Cristiano viene de Cristo, y estos dos términos son como sinónimos.

Es preciso, dice S. Ambrosio, que la conducta corresponda al nombre, á fin de que el nombre no venga á ser una palabra vana y un gran crimen: *Actio respondeat nomini, ne sit nomen inane et crimen immane*.

Citemos por entero otro hermoso pasaje de este santo doctor.

Sepamos, dice, lo que somos; y lo que somos por profesion, manifiéstemoslo con nuestras obras ántes que con nuestro nombre, á fin de que el nombre esté de acuerdo con las acciones y las acciones correspondan al nombre. De otra suerte el nombre sería una palabra vana y un gran crimen. Es menester evitar que á la honra que se nos ha dispensado correspondamos con una vida abominable; á una profesion divina, con una conducta criminal; al hábito del cristiano, con los vicios del mundo; al lenguaje de la paloma, con los actos del zorro; á la apariencia del cordero, con la ferocidad del lobo. (*In Dignit. Sacerd., c. III*).

Es cristiano, dice S. Agustín, el que es misericordioso para todos, que no se conmueve por ninguna injuria, que socorre á los abandonados, que se aflige con los afligidos, que toma parte en el dolor del prójimo como si le fuese propio, que no cierra su puerta á los desgraciados, que no ultraja á nadie, que sirve á Dios de día y de noche, que se ocupa constantemente en meditar la ley divina, que es pobre á los ojos del mundo, pero rico á los ojos de Dios. Es cristiano aquel cuya alma es sencilla y recta, cuya conciencia es fiel y pura, cuyo espíritu descansa en Dios y pone toda su esperanza en Jesucristo. Es cristiano el que prefiere los bienes del cielo á los

de la tierra, y el que desprecia el mundo para unirse á Dios. (*De Vit. Christ., c. XIV*).

El cristianismo es la profesion de la santidad, el estudio de la virtud, la imitación de la vida de Jesucristo.... ¿A qué, dice S. Antonio, no hemos de abandonar de buen grado, para ganar el reino de los cielos, unos bienes que tarde ó temprano debe arrebatarlos la muerte? El cristiano no debe ocuparse de las bagatelas que no puede llevar consigo. Busquemos y deseemos lo que conduce al cielo, la sabiduría, la pureza, la justicia, la vigilancia, la caridad hácia los pobres, la fe en Jesucristo, un espíritu valeroso que sepa domar la ira. (*Vit. Patr.*).

Hacer buenas obras es confirmar el título de cristiano; porque sólo es verdaderamente cristiano el que arregla su fe y sus obras segun los preceptos de Jesucristo.

El cristiano debe vivir en Jesucristo. Mas, dice el apóstol S. Juan, el que dice que mora en Jesucristo, debe seguir el mismo camino que él siguió: *Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ille ambulavit, et ipse ambulare*. (I. II. 6).

El cristiano es el compendio del Evangelio, dice Tertuliano: *Christianus est compendium Evangelii*. (Apolog.).

En su panegirico de S. Atanasio, S. Gregorio Nacianceno pudo pronunciar estas bellas palabras: Alabando á Atanasio, alabaré la virtud: *Athanasium laudans, virtutem laudabo*. (Orat. de S. Athan.).

No se vive útilmente en este mundo sino reuniendo méritos que sean vitales para la vida eterna, dice S. Agustín: *Neque in tempore utilis utitur, nisi ad comparandum meritum, quo in eternitate vivatur*. (Lib. de Civit.).

No sois vosotros los que me habeis elegido, dijo Jesucristo á sus apóstoles, sino yo el que os he elegido y destinado para que vayais por todo el mundo, y hagais fruto, y vuestro fruto sea duradero, á fin de que cualquier cosa que pidierais al Padre en mi nombre, os la conceda: *Non vos me elegistis; sed ego elegi vos, et posui vos, ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat, ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis*. (Joan. XV. 16).

El cristiano que es superior al mundo, no puede desear ni buscar lo que pertenece al mundo....

El cristiano debe valerse de la cruz como de un instrumento para cultivar su cuerpo, su alma, su espíritu y su corazón. Sólo con la cruz podremos conseguir arrancar las malezas y las espinas que nacen sin cesar en el campo del Señor....

Los primeros cristianos 1.º escuchaban asiduamente la palabra de Dios; 2.º comulgaban á menudo; 3.º rogaban al Señor y celebraban sus alabanzas. Es preciso obrar de la misma manera. Tres cosas son necesarias para la vida del cuerpo: el sol, el pan, el aire ó la respiracion; tres cosas son tambien necesarias para la vida del alma: el sol espiritual que ilumina la inteligencia, es decir, la palabra de

Cómo debe obrar un cristiano.

Dios el pan eucarístico, y la oración, que es la respiración del alma.

El apóstol S. Pedro exige de los cristianos una santidad plena y universal: *Sed santos, dice, en todo vuestro proceder: In omni conversatione sancti sitis.* (I. i. 13). Hay cristianos que parecen ángeles en la iglesia, y son demonios en su casa. Es menester que la vida sea cristiana, esto es, pura y santa en los actos, en el lenguaje, en los pasos, en el alimento, en el estudio, en el trabajo, en el sueño, en el ejercicio de la autoridad, etc. Al pie de los Altares el cristiano debe orar con el fervor de los Serafines; en la administración de justicia debe manifestarse dulce y justiciero como los Tronos; en la repression de su codicia debe tener la firmeza de las Dominaciones; en el gobierno de los negocios de su casa debe imitar á los Principados; en las tentaciones debe reproducir el heroísmo y la generosidad de las Potencias; en sus luchas contra el demonio, el mundo y la carne, necesita la fuerza de las Virtudes; en el cumplimiento de los deberes y actos de la vida pública, la fidelidad de los Arcángeles; en la mesa, en viaje, fuera de su casa y en su interior, de día y de noche, la decencia, la modestia y la pureza de los Angeles.

Sois también vosotros á manera de piedras vivas edificados encima de Jesucristo, siendo como una casa espiritual, como un *nuevo* orden de sacerdotes santos, para ofrecer víctimas espirituales que sean agradables á Dios por Jesucristo: *Et ipsi tanquam lapides vivi superedificamini domus spirituales, sacerdotium sanctum, offerre spirituales hostias, acceptabiles Deo per Jesum Christum.* (Petr. I. ii. 5).

Es preciso que el cristiano sea una piedra viva por la fe y la caridad. Hé aquí la semejanza que existe entre una piedra y un cristiano: 1.º Para que pueda emplearse, es preciso que la piedra esté pulimentada; para servir en la construcción de la celestial Jerusalén, el cristiano debe también ser pulimentado con el cincel de la penitencia, etc. Esto es lo que tan bien expresan las siguientes palabras del himno de S. Ambrosio: Las piedras vivas de esta ciudad santa están cortadas por las persecuciones y los dolores; luego la mano del divino Arquitecto pone cada una en su lugar, y las coloca en los sagrados muros, en donde han de permanecer eternamente:

*Tuasionibus, pressuris
Expoliti lapides,
Suis coaptantur locis
Per manus artificis:
Disponuntur permansuri
Sacris edificis.*

2.º Así como la piedra debe tener ciertas dimensiones, etc., de la misma manera el cristiano debe tener la dimensión suficiente

para poder ocupar un lugar en el muro de la salvación. 3.º La piedra debe ser buena y sólida: el cristiano debe ser piadoso y fuerte, etc. No debe ser indigno de ser colocado sobre la piedra fundamental que es Jesucristo. 4.º En una construcción, una piedra sostiene á otra piedra: según la recomendación del Apóstol, los cristianos deben sufrirse y ayudarse unos á otros: *Alter alterius onera portate.* (Gal. VI. 2). 5.º La piedra está ligada con otra piedra por medio del cemento, para que no forme más que un sólo cuerpo y un todo: los cristianos deben estar unidos con los lazos de la caridad, á imitación de los primeros fieles, que no tenían más que un corazón y una alma: *Erat cor unum et anima una.* (Act. IV. 32).

Los cristianos deben ser las ovejas del Salvador, los discípulos y los miembros de Jesucristo, el templo del Espíritu Santo, los hijos de Dios, la luz del mundo, la sal de la tierra.....

Los cristianos deben ser crucificados con Jesucristo; deben, como el gran Apóstol, haber muerto para el mundo, para sus pompas y sus obras. Mas, 1.º, el que está clavado en una cruz no puede mover sus pies, ni sus brazos, ni sus manos: así no deben los cristianos valerse jamás de sus manos ni de sus pies para hacer el mal. 2.º El crucificado sufre constantemente: el cristiano sujeto á la ley de Jesucristo castiga y mortifica sin cesar sus sentidos y su carne. 3.º El crucificado no se ocupa de riquezas, de honores, ni de placeres: lo mismo le pasa al cristiano..... 4.º Aunque vivo todavía, el crucificado ha muerto ya para todo lo que le rodea: el cristiano debe también haber muerto para todas las cosas de la tierra.....

Poned toda vuestra atención, dice el apóstol S. Pedro, en juntar con vuestra fe la fortaleza, con la fortaleza la ciencia, con la ciencia la templanza, con la templanza la paciencia, con la paciencia la piedad, con la piedad el amor fraternal, la caridad ó *amor de Dios*. Porque, si estas virtudes se encuentran en vosotros y crecen cada día más y más, harán que no sea estéril é infructuoso el conocimiento que tenéis de Jesucristo. Mas quien no las tiene, está ciego, y anda á tientas, olvidado de qué manera fué lavado de sus antiguos delitos. (II. i. 5-6-7-8-9.). Tales son las virtudes que, según S. Pedro, deben adornar á un cristiano. Porque, uniendo la fortaleza á la fe, la ciencia á la fortaleza, la templanza á la ciencia, la paciencia á la templanza, la piedad á la paciencia, el amor fraternal á la piedad, la caridad ó amor de Dios, quedan abrazados todos los deberes de la vida cristiana, y se llega á su perfección. Por medio de la fe, de la piedad y la caridad, tributamos á Dios lo que se le debe; y por medio de la fortaleza, de la ciencia, la templanza y la paciencia, cumplimos con los deberes que tenemos con respecto á nosotros mismos; y por medio del amor fraternal damos cumplimiento á los que se nos imponen con relación al prójimo.....

Haced lo posible, añade S. Pedro, para que el Señor os halle sin mancilla, irreprensibles y en paz. *Satagite immaculati, et iniolati ei inveniri in pace.* (II. III. 14).

Es preciso ser irreprensibles: 1.º en presencia de Aquel á quien nada se oculta; 2.º en el juicio del tribunal á quien nada puede engañar, ni del que nadie puede escaparse; 3.º es preciso serlo á fin de agradar á Dios, y no para agradar á los hombres; á fin de procurar la honra de Dios, y no la vuestra, para la suya propia.....

¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra! exclama S. Juan en el Apocalipsis: *Vae, vae, vae habitantibus in terra!* (VIII. 13); es decir, ay de aquellos que se aficionan á los bienes de la tierra! El verdadero cristiano no es aquí en la tierra más que un viajero y un extraño: el que habita realmente la tierra y la ama, no halla en ella más que miseria y muerte.

Aguarda al Señor, dice el Salmista, y pórtate varonilmente; cobre aliento tu corazón, y espera con paciencia al Señor: *Expecta Dominum, viriliter age, et confortetur cor tuum, et sustine Dominum.* (XXVI. 14). Mientras dure la vida presente, trabajad para adquirir la que no acaba nunca; mientras poseáis vuestro cuerpo, morid para el mundo y la carne, á fin de que así sólo viváis en Dios. En medio de los sufrimientos del martirio, S. Diácono decía: Soy cristiano, y nada más: este es mi nombre, mi nobleza, mi patria y mi doctrina. (*Vit. Sanct.*). Somos cristianos, decía Sta. Blandina á sus inicios jueces, y entre nosotros no se cometen pecados. (*Vit. Sanct.*).

Las obras son las que hacen al cristiano, dice S. Agustín. En vano os llamaríais cristianos si vivieseis como paganos, y en vano os darian el nombre de paganos si vivieseis como cristianos. (*Tract. V. in I. Epist. Joann.*).

No basta tener el nombre de cristiano, dice S. Ignacio, sino que es preciso serlo prácticamente; no es el nombre el que hace feliz, sino las buenas obras. (*Epist.*). El cristiano es un ser celestial en la tierra, dice S. Gregorio: *Christianus in terra celestis.* (Lib. V. Moral.).

El cristiano es como impasible en los sufrimientos: no le vencen los obstáculos.

La mujer prudente edifica ó realiza su casa, dicen los Proverbios; la necia la destruye con sus propias manos. (*XVI. 1*). Para construir la casa espiritual, dice el venerable Beda, es preciso tener una fe firme, el casco de la salvación en la cabeza, la palabra de la verdad en la boca, la buena voluntad en el espíritu, el amor de Dios en el corazón, la caridad y la castidad por cinto, la pureza en las acciones, la sobriedad en las costumbres, una bondad constante, la paciencia en las tribulaciones, la esperanza en el que nos ha criado, el deseo de la vida eterna, y la perseverancia hasta el fin. (*In Psal.*).

¿Quereis vivir como cristianos? Seguid los consejos de S. Buenaventura; y para esto, 1.º poned toda vuestra confianza en Dios. 2.º Purificad en todo lo posible vuestro corazón de toda clase de vicios y concupiscencias. 3.º Romped todos los lazos que os alejen de Dios, á fin de que podáis uniros á El con espíritu sano y puro. 4.º Sufrid con paciencia y hasta con alegría las tribulaciones, y no os alegréis más que en la cruz de Jesucristo. 5.º No os quejéis de nada ni de nadie, acordándoos que habeis ofendido á Dios. 6.º Despreciaos, y desead ser desgraciados por los demás, sin dejar de honrarlos. 7.º Huid de los honores, de las riquezas y de la fama, como de los peligros. 8.º Humillaos, persuadios que sois el criado de todos, y sedlo, á fin de imitar á Jesucristo, que, siendo Dios, tomó la forma de un esclavo por amor vuestro. 9.º No os mezcléis en ningún negocio en el que no pueda hallarse el bien de vuestra alma. 10. Guardad vuestros sentidos y vuestra lengua, á fin de no sentir, no oír ni decir más que cosas útiles. 11. Buscad la soledad, y dedicaos en ella á la oración. 12. Haced vuestras oraciones con tanto respeto y fervor como si vieseis delante de vosotros á los ángeles y al mismo Dios. 13. Respetad con una veneración profunda á la Santísima Virgen. 14. Huid de la compañía de las personas de diferente sexo. 15. Evitad la pereza y la tristeza; y á fin de no perder jamás la serenidad y la paz, no resistáis á nadie, no contradigáis á nadie, á no ser que lo exijan la honra de Dios ó la salvación de vuestra alma. 16. Conformaos en todo con la voluntad de Dios; haced que todas las cosas sean para edificación vuestra, y no os ofendáis de nada. 17. Guardad cuidadosamente vuestro corazón. 18. Sed bienhechores para todos, para imitar á Dios. 19. Tened constantemente vuestra alma arreglada con Dios, á fin de que hagáis todas vuestras obras, hasta las más viles en apariencia, con tanto fervor como si las hicierais en presencia de Jesucristo. 20. Obedeced no sólo á vuestros superiores, sino á vuestros iguales, y aun á vuestros inferiores, á fin de acostumbraos á hacer la voluntad de los otros y jamás la vuestra; no ofendáis á nadie, no murmureis, no digáis mal de nadie, no seáis para nadie motivo de murmuración ó de maledicencia. 21. Esconded vuestras virtudes y las gracias y los consuelos que recibis, las tribulaciones á que estais sujetos; no las reveleis más que á vuestro padre espiritual, ó á un amigo especial y experimentado, para pedirle consejos y auxilios. 22. Haced que siempre y en todas partes Dios esté presente á vuestra memoria y á vuestro espíritu, recordando que marcháis bajo su vista y que os mira: de esta suerte le temeréis y le amaréis. 23. Estad alerta á fin de prevenir y evitar las emboscadas del demonio. 24. Examinad cada día vuestra conciencia, y confesad vuestros extravíos con humildad, á fin de que conserveis ó recobreis la pureza de vuestra alma; huid de todas las ocasiones próximas del pecado, y acordaos de la muerte, del juicio, del cielo y del infierno. 25. Y cuando hayais hecho

todas estas cosas, miraos como un pecador y un servidor inútil. (*Specul.*).

Al morir, Sta. Catalina de Sena pronunció ante sus religiosas esas notables e impercederas palabras: Es preciso que el cristiano tenga una gran confianza en la Providencia; es preciso que sepa que todo lo que le sucede y todo lo que á los demás tambien sucede, está dispuesto por sus cuidados, y que aquella se guía, no por el odio, sino por un amor infinito. (*In ejus vita*).

¿Quién subirá al monte del Señor? ¡oh! ¿quién podrá estar en su santuario? pregunta el Rey Profeta. Aquel, responde, que tenga las manos inocentes y el corazón puro; aquel que no en vano recibió su alma y jamás ha sido perjuro. Aquel recibirá la bendición del Señor, y obtendrá la misericordia de Dios su Salvador (1).

Huid del mal y practicad el bien: *Declina à malo, et fac bonum.* (XXXVI. 27). Estos son, en dos palabras, todos los deberes del cristiano.

Excitaos mutuamente á los combates del Señor, dice S. Eucher; sirva cada uno de vosotros á Dios con actividad; sea ferviente en la oracion, atento á las piadosas lecturas, puro, sobrio, arrepentido de sus faltas, honesto, modesto, sincero, dulce, moderado, grave y lleno de caridad. (*Epist.*).

En la vida espiritual, dice el P. Álvarez, el agua de la compuncion es necesaria para purificarnos, el fuego del Espíritu Santo para inflamarnos, el hierro de la tribulacion para darnos, la sal de la mortificacion para preservarnos de la corrupcion, la leche de la pureza para fortificarnos, el pan de las virtudes para alimentarnos, la miel de los consuelos para animarnos, una gran dosis de celo para llevar á cabo nuestras buenas obras, el óleo de la caridad para dulcificarnos, y el vestido de la gracia para cubrirnos. (*Proverb.*).

Escuchad á S. Egipto: Si quereis ver claro, dice, arrancad vuestros ojos; si quereis oír bien, volveos sordos; si quereis hablar bien, sed mudos; para andar bien, cortad vuestros piés, y para trabajar bien, mutilad vuestras manos. Si quereis amaros de veras, aborreceos; si quereis vivir bien, mortificaos; si quereis enriqueceros, sabed perder; si quereis ser ricos, sed pobres; si quereis estar entre delicias, vivid en la afliccion; si quereis tener seguridad, no dejeis jamás de temblar; si quereis ser elevado, humillaos; si quereis ser honrado, despreciaos y honrad á los que os desprecian; si quereis recibir el bien, sufrid el mal; si quereis estar en reposo, trabajad; si quereis que os bendigan, desead ser maldicidos. ¡Oh! que gran sabiduría estriba en saber estas cosas y en practicarlas! Pero, precisamente porque esta ciencia es útil, hay pocos cristianos que la posean. (*In ejus vita*).

(1) *Qui ascendet in montem Domini, aut quis stabit in loco sancto eius? Innocens manibus, et mundo corde, qui non accepit in vano animam suam, nec juravit in dolo proximo suo. Hic recipiet benedictionem à Domino, et misericordiam à Deo salutari suo. XXXVI. 2-3.*

Soy la verdadera vid, dice Jesucristo, y mi Padre es el labrador. Cortará todas aquellas ramas mías que son estériles, y podará todas las que llevan fruto, á fin de que produzcan todavia más. Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. El sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece unido á la vid; así sucederá con vosotros si no estais unidos conmigo. Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos. Quien está unido *pues* conmigo, y yo con él, ese da mucho fruto. Sin mi nada podeis hacer. El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento *inútil*; y se secará, y le cogerán, y será arrojado al fuego, y arderá (1).

Yo soy la vid, dice Jesucristo, y vosotros los sarmientos: *Ego sum vitis, vos palmites.* ¿Por qué se compara Jesucristo á la vid antes que á cualquier otro árbol? 1.º A causa de la abundancia de los frutos que produce la vid, el cristiano debe producir abundantes frutos. 2.º A causa de la dulzura de este fruto, el cristiano debe ser dulce, paciente y resignado. 3.º Porque la vid produce el vino, y Jesucristo es llamado precisamente el vino que engendra á las vírgenes, el cristiano debe tener sed de Jesucristo y trabajar para procurarse este vino delicioso, que reparará sus fuerzas.... 4.º Porque la vid se extiende mucho, el cristiano debe extender y aumentar el número de sus virtudes. 5.º La vid no se levanta por sí misma, sino que se arrastra por el suelo: el cristiano debe complacerse en la humildad. 6.º La vid sigue la direccion que se le da: el cristiano debe renunciar á su voluntad, y obedecer constantemente á Dios y á la Iglesia. 7.º La vid tiene flores odoríferas y hojas anchas: el cristiano debe derramar por todas partes el buen olor de Jesucristo y cubrirse de él como de un brillante follaje. 8.º El racimo puesto en la prensa, da vino: el cristiano debe resignarse á pasar por la prensa de las pruebas, si quiere producir actos de virtud....

Permaneced en mí, dice Jesucristo: *Manete in me.* Porque, 1.º, sin mi nada podeis hacer: *Sine me nihil potestis facere;* conmigo sereis fecundos en frutos divinos. 2.º Sin mi seriais áridos; conmigo vivireis. 3.º Sin mi seriais cortados y arrojados al fuego; conmigo permaneceréis y sereis trasportados al cielo.... *Permaneced en mí;* como la rama de la vid saca su vida, su savia y sus frutos del tronco que la lleva, así tambien el cristiano saca de Jesucristo todas sus virtudes, todos sus méritos, la vida de la gracia y la vida eterna.

(1) *Ego sum vitis vera, et Pater meus agricola est. Joann. XV. 1. Omnia palmitum in me non fructum fructuum, lallet enim; et omnia qui fert fructum, purgabit, ut fructum plus afferat. XV. 2. Manete in me, et ego in vobis. Sicut palmus non potest ferre fructum à semetipso, nisi manserit in vito, sic nec vos, nisi in me manseritis. XV. 4. Ego sum vitis, vos palmites; qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum; quia sine me nihil potestis facere. XV. 5. Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palme, et aresecet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet. XV. 6.*

El cristiano debe aficionarse á Jesucristo y unirse á él, unità nã dote.

Si alguno no permanece en mí, dice Jesucristo, será arrojado fuera como el sarmiento inútil...; se secará...; será recogido...; le echarán al fuego...; y arderá...: *Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes; et aresecet, et colligent eum, et in ignem mitient, et ardet.* Meditemos á menudo y con atención sobre cada palabra de este versículo del Evangelio.

Cortada la rama de la vid, dice S. Agustín, no tiene aplicación ninguna, ni para la agricultura, ni para las obras de arte. Esta rama no tiene más que uno de estos dos destinos: ó permanecer unida á la vid, ó ser quemada; si no permanece unida á la vid, ha de ir al fuego: *Ligna vitis praevisa, nullis agrorum usibus prosunt; nullis fabrilibus operibus deputantur. Unum de duobus palmis congruit, aut ignis; si in vite non est, in igne erit.* (Tract. LXXXI in Joann.).

Si quereis ser cristianos, unios á Jesucristo, vivid de Jesucristo y seguid sus ejemplos.

Quien dice que mora en Jesucristo, debe seguir el camino que él siguió, dice el apóstol S. Juan. (I. II. 6). S. Próspero dice muy oportunamente: ¿Qué es seguir el camino que Jesucristo ha seguido, sino despreciar todas las prosperidades que ha despreciado, no temer las adversidades que ha sufrido, practicar lo que ha enseñado, esperar lo que ha prometido, hacer bien hasta á los ingratos, no devolver mal por mal, orar por nuestros enemigos, tener compasión de los malos, ir á recibir á los que nos persiguen, sufrir á los hipócritas y á los orgullosos, y en fin, estar, segun la expresión del apóstol S. Pablo, muerto para la carne, á fin de no vivir más que de Jesucristo? (*De Vit. contemplat.*).

Seremos cristianos, dice S. Cipriano, si imitamos á Jesucristo: *Erimus christiani, si Christum fuerimus imitati.* (Serm.).

Ser cristiano, dice S. Leon, es despojarnos de toda semejanza con el hombre terrestre, y tomar la forma del hombre celestial: *Hoc est christianum esse, nimirum, terreni hominis imagine deposita, caelestem formam induere.* (Serm. de Cuadrag.).

Los primeros cristianos y los buenos cristianos de todos los siglos han imitado á Jesucristo.

Los primeros cristianos no tenían más que un mismo corazón y una misma alma; todos estaban unidos á Jesucristo y en Jesucristo; le imitaban de tal manera, que ellos también eran otros Jesucristos: *Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una.* (Act. IV. 32). S. Jerónimo, S. Agustín, y S. Basilio enseñan que los primeros cristianos han echado los cimientos de la vida religiosa.....

Oíd como S. Justino describe las virtudes de los cristianos de su tiempo: Toda comarca, por más apartada que esté, es su patria, dice, y la patria la miran como un país extraño. Están revestidos de un cuerpo de carne, pero no viven segun la carne; están en la tierra, pero su conversacion es del cielo; son pobres, y enriquecen á los otros; todo les falta, y nadan en la abundancia. (*Epist. ad Diog.*).

Los verdaderos cristianos de todos los siglos han sido modestos en sus vestidos, de rostro sereno, prudentes en sus palabras, asiduos á la oracion, grandes en la fé, llenos de esperanza y de caridad, profundamente humildes, circunspectos en los consejos, animados de una tierna piedad, activos en obras buenas, satisfechos en los oprobios, dulces de costumbres, y llenos de sabiduría, de virtud y de gracia ante Dios y los hombres. Tal es la vida cristiana y la imitación de Jesucristo.

Leemos en la vida de S. Willibald, que este Santo daba abundantes limosnas, velaba asiduamente, amaba la oracion, era muy compasivo ante la desgracia, estaba lleno de una caridad perfecta, era poderoso en doctrina, y santo en su conversacion. La dulzura de su rostro manifestaba la candidez de su alma; la mansedumbre de sus palabras era indicio de la piedad de su corazón; no omitía nada de cuanto podia conducirle á la salvacion eterna, practicándolo y enseñándolo á los otros. Tomaba muy poco reposo, no daba jamás oídos á sus inclinaciones y á su voluntad, era amante del trabajo, y paciente por las injurias, rechazaba las alabanzas, era pobre de dinero, pero rico en virtudes, humilde ante el mérito, terrible contra el vicio, sin que perdiese jamás de vista á Dios. Este es el verdadero cristiano. El retrato de este Santo es el de todos los Santos y de todos los buenos cristianos; porque el buen cristiano es un Santo, así como el mal cristiano es un réprobo.

Basilio, dice S. Gregorio Nacienceno en el panegirico de este Santo, estaba intimamente unido á Dios: la virtud era su patria; tenia por tesoro la sobriedad, por alimento la sabiduría, por mansion la justicia, la verdad y la pureza.

Leed la vida de los Santos, y vereis que todos han vivido de Jesucristo, para Jesucristo y en Jesucristo.....

Este precepto te recomiendo, hijo Timoteo, y es que segun las predicciones hechas ántes sobre tí, así cumplas ó lleses tu deber militando como buen soldado de Cristo: *Hoc preceptum commendo tibi, fili Timothee, secundum præcedentes in te prophecias, ut miles in illis bonam miliciam.* (I. I. 18).

¿En dónde está vuestro rey? dice S. Basilio. En el cielo. A este punto debéis dirigir vuestros pasos, soldados de Jesucristo. Olvidad todo lo que haya en la tierra. El soldado no construye casas, no compra tierras, ni se aplica al comercio, ni busca ganancias. Cobra su haber y recibe su alimento del rey; levanta su tienda en las plazas públicas y en los campos; come porque es preciso comer; bebe agua, duerme poco, está muchas veces de camino, pasa muchas noches de centinela; es paciente, obediente, disciplinado; sufre el frío y el calor, presenta frecuentes y terribles combates al enemigo, halla muchas veces en ellos la muerte, pero no retrocede, y su sangre es gloriosa, digna de las recompensas reales. Soldados de Jesucristo, obrad de la misma manera; haced á lo

El cristiano debe imitar al soldado.

ménos para el cielo, para una corona eterna, para el Rey de los reyes, lo que el soldado hace para la tierra, para obtener algunas insignias honoríficas, para un príncipe mortal. Ocupese vuestro espíritu en el pensamiento de los bienes eternos. Propones pasar sin las riquezas y todas las cosas inútiles; desechad todos los cuidados y los estorbos de la vida. (*Præf. Ascet., Serm. I.*)

Oid á Tertuliano: Estamos llamados, dice, á la milicia del Dios vivo. Ningun soldado debe marchar al combate sumergiéndose en las delicias: no es de una cama de donde ha de salir para ir á recibir al enemigo, sino de una tienda dura y pobre que no reclama más que un momento para ser trasladada de un lugar á otro. Hasta en la paz, el soldado aprende ya lo que es guerra con sus trabajos, con incomodidades de mil especies, andando con las armas, plantando el campamento, haciendo trincheras, y secando pantanos. Se fortifica con los sudores que sufre, y se prepara así á no temblar en el momento del peligro. Anda de la sombra al sol, y del sol á la lucha; tan pronto se pone un vestido ligero, como una coraza; pasa del silencio á los gritos, y del reposo al bullicio de la batalla. (*Ad Martir., c. III.*)

Instruido por los preceptos y las órdenes de su divino Capitan, el soldado de Jesucristo, dice S. Cipriano, no palidece en el momento del combate, sino que se prepara á la victoria.

Los soldados de Jesucristo pueden morir, pero no ser vencidos; y son invencibles precisamente porque no temen la muerte: *Miles Christi, præceptis ejus et monitis eruditus, non evanescit ad pugnam, sed paratus est ad coronam. Milites Christi vinci non posse, mori posse, et hoc ipso incivitos esse, quia mori non timent.* (*Ad Martir.*)

¡Cristianos, exclama S. Crisóstomo, sois soldados muy delicados y muy débiles, si creéis vencer sin combate, y triunfar sin hacer guerra! Ejerced vuestras fuerzas, combatid con valor, herid sin cuidado. Considerad el juramento, la condicion, la milicia: el juramento que hicisteis á Jesucristo vuestro Rey, la condicion que habeis aceptado, la milicia en cuyas filas os alistasteis. (*Homil. in Martir.*)

Estando conforme con El Evangelio, toda la vida del cristiano, dice S. Agustin, es una cruz y un martirio: *Tota vita christiani hominis, si secundum Evangelium vivatur, cruz est, atque martyrium.* (*Sentent.*)

Ventajas de que goza el cristiano, hasta en medio de sus trabajos.

Es indudable que toda correccion, dice S. Pablo á los Hebreos, por de pronto parece ser un motivo de tristeza y no de alegría; mas despues producirá en los que son labrados con ella fruto apacibilísimo de justicia: *Omnis disciplina in præsentem quidem videtur non esse gaudii, sed mororis; postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet justitia.* (XI. 41).

La gordura de la carne y la mollicie, dice S. Bernardo, son mor-

tificados por los golpes del Señor que fortifican las virtudes del alma. La carne queda cautiva, y el alma vuela al cielo en alas de las virtudes; la carne pierde lo que tenia de superfluo, y el alma adquiere las cualidades que le faltaban. Así pues, si á consecuencia de las flagelaciones que nos vienen del Señor, aumentan las virtudes y quedan borrados los vicios; si aprendemos á despreciar las cosas temporales y á amar las cosas del cielo; si buscando las recompensas eternas experimentamos alguna grave enfermedad, ó alguna fuerte tentacion, ó la pérdida de los bienes de la tierra, debemos sacar fuerzas y paciencia del pensamiento consolador que nos presenta las ventajas de las pruebas del Señor. Su número y su extension no deben hacernos descuidar nada de lo que puede aumentar la gloria de nuestra victoria y la riqueza de nuestra corona. Obrando así, manifestaremos con qué ardor nos dirigimos á Dios, puesto que vamos hacia él no sólo durante la tranquilidad y reposo, sino tambien al través de aflicciones, pruebas y cruces. A consecuencia de la caída del hombre, no podemos volver á las alegrías eternas sin seguir un camino sembrado de espinas, de dolores y lágrimas. Desde la salida del paraíso terrenal no se puede subir al cielo sino por el camino del Calvario. Por esta razon, fuertes con la esperanza de la felicidad que nos espera, debemos estimar como una gran ventaja todas las adversidades. (*Lib. de Consid.*)

Por lo demás, ¿qué mayor placer, dice Tertuliano, que rechazar el deleite, despreciar todas las cosas de la tierra, gozar de una verdadera libertad, tener una conciencia sin mancha y una vida tranquila, no experimentar ningun temor de la muerte, pisotear los vanos ídolos incensados por las pasiones, domar el infierno y vivir de Dios? Estos placeres incomparables, estos espectáculos de los cristianos, son santos, gratuitos y perpétuos. (*Apolog.*)

El cristiano fiel, es, por decirlo así, participe de los divinos atributos: es santo..., omnipotente..., inmutable..., celestial..., casi impecable..., muy bueno..., sabio..., imperturbable..., liberal..., recto..., constante..., prudente..., igual..., fuerte..., sincero...; se parece á su Padre, á Dios...

Grandeza del cristiano.

Para ser semejantes á Dios en la gloria, debemos parecernos á él en santidad, en virtud, en gracia, en amor, en trabajo, en dolor, y debemos asimismo llevar nuestra cruz segun aquellas palabras del gran Apóstol á los Romanos: Y siendo hijos de Dios, somos tambien herederos; herederos de Dios y coherederos de Jesucristo, con tal que padezcamos con él, á fin de que seamos con él glorificados: *Si autem filii, et hæredes; hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi; si tamen compatimur, ut et conglorificemur.* (VIII. 17).

Sereis mi pueblo fiel, dijo el Señor por medio de Jeremias, y yo seré vuestro Dios siempre benigno: *Eritis mihi in populum, et ego ero vobis in Deum.* (XXX. 22).

La grandeza del cristiano consiste, no en pasar por tal, sino en serlo realmente, dice S. Jerónimo: *Esse christianum grande est, non videri.* (Epist. ad Paulin.).

Debemos corresponder con nuestra conducta á un título tan glorioso. Diciendo que un hombre es cristiano, entiendo que es un hombre perfecto, dice S. Ambrosio: *Christianum dum dico, perfectum dico.* (Serm. XII. in Psal. CXVIII.).

Por esto dijo también S. Leon: Reconoce, ó cristiano, tu dignidad; y puesto que has llegado á ser partícipe de la naturaleza divina, no vuelvas á caer, con una conducta degradante, en tu antigua baja; acuérdate de qué jefe y de qué cuerpo eres miembro: *Agnosce, ó christiane, dignitatem tuam, et divine consors factus natura, noli in ceterum vilitatem degeneri conversatione redire; memento cuius capitis et cuius corporis sis membrum.* (Serm. de Nativ.).

Los cristianos son hijos de las promesas.

Los cristianos son hijos de la promesa, esto es, prometidos por Dios.

1.º Dios había prometido por medio de los profetas que habría cristianos, ó una nación de cristianos.... 2.º Por medio de los mismos profetas ha prometido á los cristianos la justicia y la salvación, que provienen de su fe y de su obediencia á Jesucristo. La generación de los cristianos no es natural, sino sobrenatural y libre; se verifica por medio de la gracia, que es su padre, y por el consentimiento de la voluntad, que es su madre. Los cristianos han sucedido á los judíos incrédulos y arrojados de la filiación espiritual y de la familia de Abrahán, y por consiguiente de la herencia de bendición, esto es de la justicia y de la salvación prometidas á Abrahán. *Major serviet minori:* El hijo mayor será pospuesto al más joven. (*Gen. XXV. 23*); es decir, los judíos serán pospuestos á los cristianos; éstos serán los preferidos, así como la ley antigua ha de ceder su puesto á la ley nueva. Así se expresa S. Agustín al comentar este versículo del Génesis.

Jesucristo lo dijo: Muchos que eran los primeros en este mundo, serán los últimos; y muchos que eran los últimos, serán los primeros: *Multi autem erunt primi novissimi, et novissimi erunt primi.* (Matth. XIX. 30).

Los judíos han vendido su derecho de primogenitura; crucificando al Salvador del mundo, han perdido la bendición.

Muchos que por demeritos sencillos para ser buenos cristianos.

Hay excelentes medios para ser buenos cristianos: 1.º el recuerdo de la presencia de Dios...; 2.º la intención pura...; 3.º la confianza en Dios...; 4.º la oración...; 5.º el valor y la perseverancia...; 6.º no despreciar nunca las cosas pequeñas...; 7.º trabajar para la eternidad y no para el tiempo...; 8.º pensar todos los días, al levantarnos, que aquel día es tal vez el último de nuestra vida...; 9.º observar las leyes de Dios y de la Iglesia....

CRUZ (LA).



UESTRA CRUZ, ó Jesús mio, dice S. Leon, es manantial de todas las bendiciones, causa de todas las gracias; por ella los creyentes merecen hallar fuerza en su debilidad; gloria en el oprobio, vida en la muerte (1).

Poder de la cruz: gracias que de ella emanan.

El elocuente doctor S. Crisóstomo enumera también los tesoros y las gracias que nos vienen de la cruz. La cruz, dice, es la esperanza de los cristianos, la resurrección de los muertos, el guía de los ciegos, la salvación de los desesperados, el báculo de los cojos, el consuelo de los pobres, el freno de los ricos, la perdición de los orgullosos y el castigo de los malos. Nos hace triunfar del demonio, doma el infierno, instruye la juventud, sostiene á los débiles y aviva la esperanza en los corazones abatidos; es el piloto de los que surcan las aguas del mundo, el puerto de los náufragos, un muro impenetrable que protege al cristiano contra las asechanzas de todos sus enemigos. Es madre de los huérfanos, defensa de las viudas, consuelo del justo, asilo de los afligidos y desamparados. Es custodia de los niños, apoyo de la edad viril, socorro de los ancianos, á quienes alcanza la gracia de una buena muerte. Es luz que ilumina á los que están sumergidos en las tinieblas, y sabiduría de los que el mundo estúpido, ciego ó impío mira como insensatos. La cruz es la libertad de los esclavos, filosofía de los grandes, magnificencia de los reyes, su escudo más sólido, y la condenación de los impíos. Es objeto de las alabanzas de los profetas, estandarte que precede á los apóstoles, principio de la gloria de los mártires, de la austeridad de los religiosos, y de la castidad de las vírgenes; alegría del sacerdocio, fundamento de la Iglesia, centinela que vela por el mundo. Ha destruido los templos paganos, y destruye los ídolos. Es escándalo de los judíos ciegos y endurecidos, ruina de los incorregibles malvados que la desprecian, fuerza de los débiles, remedio de los enfermos, curación de los leprosos y paralíticos, pan de los hambrientos, agua bienhechora que apaga la sed de los sedientos, vestido de los que están desnudos. La cruz se levanta á la entrada del camino que han de seguir los pecadores que vuelven á Dios; es el árbol de la vida eterna. (*Homil. IV. de Cruce*).

La cruz, dice Casiodoro, es la luz de los humildes, la vida de los cristianos. (*Homil. IV. de Cruce*).

La cruz, dice S. Juan Damasceno, es llave del paraíso, sosten de los débiles, cayado de los pastores, guía de los que vuelven de

(1) *Cruz tua, omnium fons benedictionum, omnium esse causa gratiarum; per quam credentibus datur virtus de infirmitate, gloria de opprobrio, vita de morte.* Serm. VIII. de Pass.